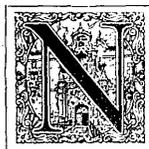




Una «mujer» en el
teatro de Tirso

POR JOSÉ GARCÍA NIETO



N O sé si existirá en toda la obra de Tirso de Molina una mujer de las extraordinarias cualidades de esta «Violante» de *La Villana de Vallecas*. Podríamos decir que en todo nuestro mejor teatro clásico no tropezaríamos con un tipo de mujer tan cabalmente calificado, tan cuidadosamente seguido, tan minuciosamente rodeado de intriga, para que su carácter sobresalga con acentuados y singulares perfiles, para que su paso por la fábula resulte tan complicadamente tentador.

Aquel frailecillo que daba lugar a que en papeles sellados se dijera: «Tratóse del escándalo que causa un fraile mercenario que se llama

Maestro Téllez, por otro nombre Tirso, con comedias que hace profanas y de malos incentivos y ejemplos, y por ser caso notorio, se acordó que se consulte a Su Majestad mande que el Padre confesor diga al Nuncio le eche de aquí a uno de los monasterios más remotos de su religión»; aquel frailecillo, decimos, que ocasionó dentro del rigor de su tiempo tales desmedidas censuras, nos ha dejado las escenas más frescas, ingenuas y fragantes que podemos encontrarnos en la historia de la comedia. De estas escenas resaltan las mujeres de Tirso, como piedras de toque fundamentales de la gracia y la agudeza del autor.

Sería tarea poco menos que interminable la